

Era 23 de julio de 2020. Justo acababa de cumplir 18 años, lo único que me hacía más ilusión que celebrar mi cumpleaños era empezar a hacer de voluntaria para ayudar a una señora mayor, algo rara, según me habían dicho.

Me desperté a las 9 para poder estar en esa casa a las 10, entre felicitaciones por parte de mis padres y hermanos me iba preparando para irme.

Estaba delante de la casa de esa señora a las 10:00, era algo vieja, con un jardín lleno de plantas muy altas que envolvía la casa. Era como me esperaba. Después de estar 3 min esquivando plantas conseguí encontrar lo que parecía y efectivamente era la puerta de la casa.

Toqué a la puerta, ya que no había timbre. Con el primer toquecito que le di parecía que en cualquier momento la madera de esa puerta se iba a venir abajo.

Una señora en albornoz blanco, algo manchado, me invitó a entrar.

Era una mujer extraña, estaba muy flaca y tenía marcas raras en algunas zonas de los brazos, como cicatrices.

Nos sentamos en unos sillones que parecían ser de cuero y charlamos un rato sobre qué podía hacer yo para ayudarla. También me hizo dejar el móvil en una mesa cerca de la entrada de su casa para que "no estorbara mientras ayudo".

Me contó que tenía un problema de esquizofrenia y que tenía que darle una pastilla para controlar los episodios que a veces padecía.

Empecé limpiando el salón, aprovechando que estaba allí, la casa estaba bastante polvorienta, aunque tampoco sé porque se me hizo raro. Estuve 1 hora limpiando el salón debido a que era muy grande y tenía muchos objetos antiguos por todos los rincones del salón. Seguí limpiando otras zonas de la casa, como su habitación, o la habitación de su hijo, que según me contó, ya se había independizado hace unos 30 años aproximadamente.

Llegué a una sala donde hacía falta un pomo para poder pasar, acto seguido le pregunté a esa mujer porqué no estaba el pomo en la puerta, ella me dijo que ahí creé recordar que habían 2 o 3 salas donde se pasaba gran parte del tiempo su marido antes de que se fuera. No quise indagar mucho en el tema ya que no quería hacerla sentir incómoda con ese tema de conversación.

Encontré el pomo de la puerta limpiando un baúl antiguo, lo puse en la puerta, encendí la luz y entré dejando la puerta abierta, era ese tipo de puertas parecidas a las de casa donde podías necesitar una llave dependiendo del lado en el que te encontrabas.

Era una sala donde se respiraba un ambiente bastante triste. Había botellas de alcohol por la mesa, una bola del mundo al lado y una cruz cristiana colgada en la pared. También había como un conducto escondido que debía dar a una sala de calderas o algo parecido.

Mientras estaba leyendo libros que había en esa sala, la señora se acercó a esa sala y se puso a chillar que ahí estaba su marido y automáticamente me encerró en esa sala.

Empecé a golpear la puerta y a pedir que me dejara salir, que no hubiera nadie que no fuera yo ahí dentro. Mientras recordaba lo que acababa de pasar me daban escalofríos, parecía muy asustada por "ver" a su marido otra vez.

Empecé a buscar una llave con la cual poder salir de ahí, el tiempo para mí corría muy rápido mientras escuchaba de vez en cuando los gritos de la señora.

Tras estar un rato buscando encontré, por fin, una llave. Probé que esa fuera la llave que me dejara salir de esa sala pero no era así, seguí buscando pero no había otra llave así que probé con que esa llave abriera el conducto que mencioné antes y, efectivamente, lo hacía.

Realmente estuve buscando más tiempo allí porque me daba algo de miedo meterme por un conducto donde no sabía a dónde daba, después de descartar todos los sitios donde podía haber una llave, entré por ahí.

Era un conducto bastante ancho y no muy largo, enseguida salí en lo que parecía ser la sala de calderas, encendí lo que al parecer era la única bombilla de esa sala, mentiría si no dijera que tenía mucho miedo. Entre tubos de gas y de agua encontré fotografías de unos brazos con bastantes heridas, unas cuerdas y una llave.

Cogí las fotografías y la llave, pasé por el conducto por segunda vez y conseguí abrir la puerta.

Encontré a la señora escondida debajo de una mesa y después de tranquilizarla le pregunté si los brazos de esas fotografías que encontré, eran

verdaderamente los suyos. Ella llorando que contestó que sí, que le tenía mucho miedo a su marido. Le di la medicación y se fue a dormir a su habitación.

Ya era hora de irme, cerré la puerta de esa casa pensando en cómo ayudar a esa señora para que acabara de vivir la vida tranquilamente y decidí que lo más honesto era llamar a la policía para que encontrara a su esposo y le pusiera una sentencia digna del daño que le causó durante tanto tiempo.

Personalmente, seguiré haciendo de voluntaria, pero me temo que con lo que acabo de vivir hoy debería ir a una asociación de animales o algo parecido.

Nako